



LOS AMANTES DE TERUEL

Nueva relación histórica y compendiada

de los amores y trágico suceso de dichos amantes

Don Diego de Marsella y Doña Isabel de Segura

SEGUNDA PARTE

En un soberbio alazano
que el huracán desafía,
cabalga con bizarría
un guerrero castellano.
No se detiene un momento

en su impetuosa carrera
que el caballero quisiera
volar con el pensamiento.
A Castilla se encamina
donde una hueste aguerida

De reyes y de Patriarcas
descienden ambos esposos,
según dice san Mateo
y evangelistas otros.

En el templo la doncella
con recato se crió,
de castidad hizo voto
por servir y amar á Dios.

Dicen que del cielo aviso
tuvo el santo Simeón,
de que vendría á este mundo
el Divino Redentor;

Y á la Purísima Virgen
sin pecado original,
tenía que tomar cuerpo
Nuestro Señor eternal.

Le buscan pronto un esposo
á aquella cándida flor,
pues tenía de ser Madre
de nuestro Dios y Señor.

Dice humilde y resignada:
hágase tu voluntad,
pues solamente deseo
conservar mi castidad.

A toda la parentela
les dieron del caso aviso,
para escoger un esposo
entre ellos, pues era estilo

Casarse entre parientes
por haber Dios prometido
que de aquel claro linaje
saliera el Verbo Divino.

María llena de gracia,
santa, pura y virtuosa;
cuantos mancebos había
la querían por esposa.

José entre ellos fué al templo
no por quererse casar,
pues había desde joven
voto hecho de castidad.

Juntos todos en el templo,
desde los cielos se oyó
una voz que les decía
que hicieran oración.

Tomad todos vuestras varas
y la que florecerá,
de esta Divina Doncella
rendido esposo será.

Contritos toman las varas,
la de José floreció,
pues que fué el mortal dichoso
que el mismo Dios escogió.

Para esposo de María
le aclama la reunión,
y el parabién le dan todos
lentos de satisfacción.

El santo Simeón entonces
ante el ara del altar,
unió á José y María,
con el lazo conyugal.

Y tan felices esposos,
lentos de satisfacción,
fervorosos elevaron
sus preces al Creador.

De todos se despidieron
la Virgen pura y José,
de Jerusalén salieron
camino de Nazareth.

Cuando á su patria llegaron
fueron muy bien recibidos
de vecinos y parientes,
de conocidos y amigos.

La casa se componía
de tres cuartos divididos,
san José destinó uno
para trabajar de su oficio.

El otro fué destinado
para ir á descansar,
y el otro para su esposa
para que pudiese orar.

Era costumbre de entonces
y por tal puesta en estilo
de no unirse los casados
hasta haber reconocido.

Si de marido y mujer
cuadraban los naturales,
y con tan santa costumbre
se evitaban muchos males.

Un día dijo María:
—Esposo mío querido,
quiero un secreto contaros
que en mi pecho está escondido.

Es el tal que pequenita
voto hice de castidad,
y os suplico, amado esposo,
me permitais conservar.

—Dulce esposa de mi alma,
demos mil gracias á Dios,
pues yo hice igual voto
y es el voto de los dos.

Entrambos quedan contentos
lentos de satisfacción;
José volvió á su trabajo,
la Virgen á su oración.

Estaba la santa Virgen
en su retiro rezando,
y las santas escrituras
de Isaías meditando.

Y al leer que una doncella
será del Verbo Divino
tierna y candorosa Madre,
la Virgen María dijo:

—Si esta dichosa doncella
yo llegara á conocer,
con qué placer y contento
me postraría á sus pies.

Y al decir estas palabras
un ángel se apareció,
y postrado ante la Virgen
de esta manera le habló:

—Dios te salve, Virgen santa
entre todas las mujeres,
el Señor está contigo
y llena de gracia eres.

Sabed que concebiréis
á Jesús fruto bendito,
y en la estirpe de Jacob
gobernará eternos siglos.

—Cómo tengo de ser Madre,
la Virgen le respondió;
el ángel contesta y dice:
—Nada es imposible á Dios.

—Aquí está, Señor, tu esclava
rendida á tanta bondad,
cúmplase en mí tu palabra,
hágase tu voluntad.

El Espíritu Divino
en pura sangre encarnó
y en el seno de María
figura humana tomó.

Bajó del seno del Padre
el Verbo, y con él unido
quedó el vientre de María
más rico que el cielo mismo.

San José repara un día
el estado de su mujer;
—¡Dios de Israel! exclama...
¿esto cómo puede ser?

Mi esposa está embarazada.
¡Oh Dios de eterna bondad!
¿cómo es posible cumpliendo
el voto de castidad!

¡Mas, sospechar de María!
¿cómo es posible, Señor?...
siendo tan pura y más limpia
que con sus rayos el sol.

Aquí sin duda hay misterio,
mas yo no lo entiendo á fe,
mi esposa no me lo dice,
pues de ella me ausentaré.

Si me ausento de mi esposa
¿cómo se alimentará?
pues si yo la desamparo
¿quién, mi Dios, la amparará?

Pues á su Dios y á su esposo
ha faltado ¡cruel dolor!...
no puedo estar á su lado;
antes que todo mi honor.

Tomó San José su ropa
y se dispuso á marchar,
y antes de tomar camino
se fué un rato á descansar.

La Virgen, que de su esposo
los designios comprendió,
se retiró á su oratorio
y al Señor se encomendó.

Dice:—¡Hijo de mi alma!
¿cómo quedará, mi Dios,
vuestra Madre sin esposo
y también sin padre Vos!

Donde San José descansa
entró entonces san Gabriel,
y dice:—José, despierta,
que gozarás gran placer.

El estado de tu esposa
es por misterio Divino,
que á salvar al pueblo viene
el Mesías prometido.

Llévale al templo y por nombre
le has de poner Jesús.
que Salvador significa
y espirará en una cruz.

Azagra condescendió,
é Isabel se tué á orar
á la virgen, y á llorar,
y Azagra se recogió.
Diego volvió de la guerra
al quinto año, al mismo día
como prometido habla
al marcharse de su tierra.
Cuando sus padres le vieron
tiernamente le abrazaron,
pues muchos días pasaron
que por muerto le tuvieron.
Como D. Diego observara
en ellos cierto pesar
quiso al momento apear
lo que aquello motivara;
y cuando el padre le dijo
que Isabel casada estaba,
con tal noticia pensaba
haber perdido á su hijo.
Como si un rayo le hiriera
quedóse petrificado,
aturdido, anonadado
porque nunca tal creyera.
Vuelto en sí de su estupor
lloró tan amargamente
que al verle tan solamente
causaba terrible horror.
Por fin un tanto calmado
en apariencia el dolor,
pide al padre por favor
estar solo y retirado;
y apenas condescendió
D. Martín del hijo al ruego,
cuando á la calle D. Diego
al instante se largó.
Corre de Azagra á la casa
más que centella veloz,
llevando un volcán atroz
en el pecho que le abrasa;
y sin que nadie le viera
se cuela precipitado
de mil ansias acosado
á do amor le condujera.
En un cuarto donde brilla
trémula luz de una vela,

de puntilla y con cautela
se introduce el de Marcilla.
Azagra estaba dormido,
Isabel en oración
y con tanta devoción
que Marcilla no fué oído;
mas este tan conmovido
estaba y fuera de sí
que un rapto de frenesí
le arrancó un triste gemido.
Mira Isabel azorada,
y á su lado ve un guerrero
que le dice «Isabel, muero,
de ti viene la estocada.
Hágate feliz el cielo
pues yo no puedo serlo,
si un día llegué á creerlo
hoy sólo morir anhelo.
Adios... Isabel... Adios...»
Y sin poder acabar
vió Isabel aspirar:
entonces un grito atroz
dió Isabel que despertó
á Azagra despavorido,
quien en un sillón tendido
un cadáver encontró.
Tal fué el terrible delirio
que le cogió á Isabel,
tan horrendo y tan cruel
de su pecho era el martirio,
que cayendo sin sentido
en el suelo así exclamó:
no me culpes... Diego... yo...
por... ti... sólo... he vivi...do!»
De las campanas al vuelo
al otro día en Teruel
de D. Diego y de Isabel
llamaban al triste duelo.
En magnífico panteón
fueron los dos enterrados,
y en Teruel visitados
por los viajeros son.
Esto en compendio es la historia
descrita por pluma fiel;
tenga Dios en santa gloria
los AMANTES DE TERUEL.

FIN

(Es propiedad)



COPLAS NUEVAS

en las que se declaran los desposorios de María Santísima
con el glorioso Patriarca San José

CORO

Hoy los castos desposorios
de María y de José
los devotos cristianos
cantaremos con placer.

¡Oh qué gran dicha ha tenido
el carpintero José!
pues se casó con María
natural de Nazareth.

Quince años tiene la novia
y es llena de gracias mil,
tierna, linda y candorosa
cual rosa en el mes de Abril